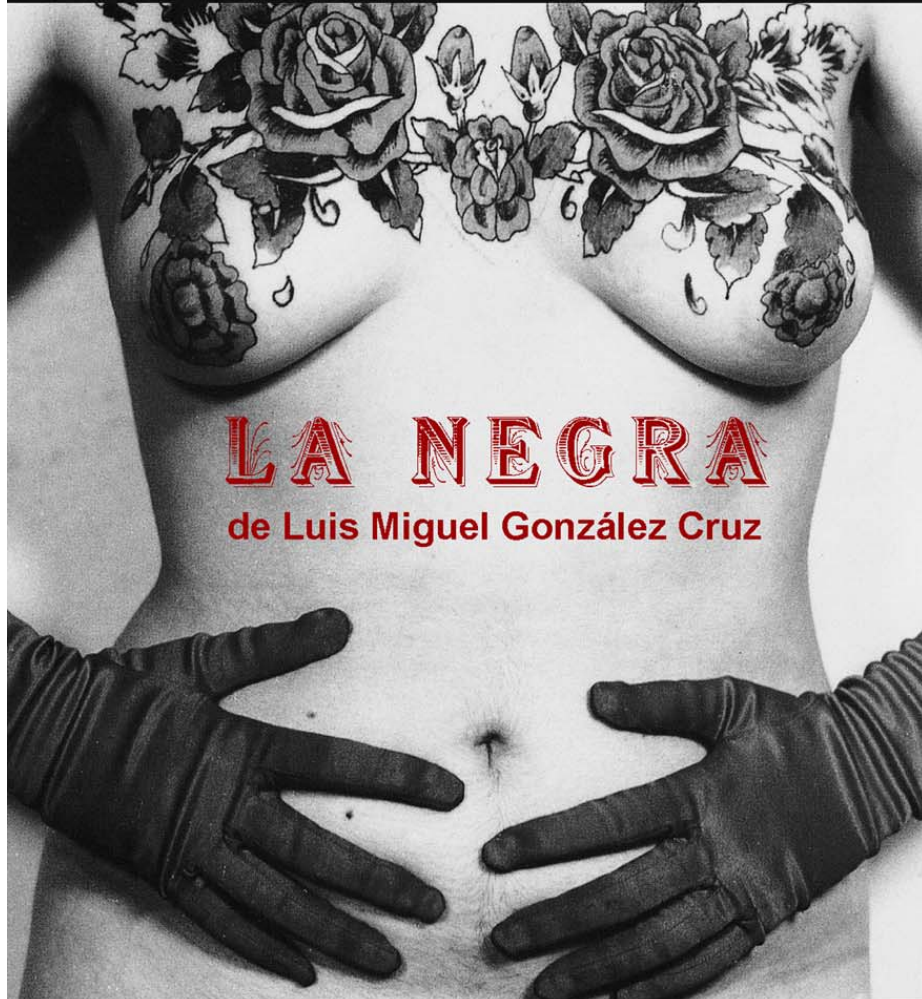


TEATRO DEL ASTILLERO
presenta



LA NEGRA
de Luis Miguel González Cruz

Premio BORNE de Teatro 2001

con

Ángel Solo, Águeda Espiazu, Sol Montoya

Daniel Albaladejo, Chema Ruiz

Iluminación

Miguel Ángel Camacho

dirección

GUILLERMO HERAS



Una especie de chabola construida con paneles de pladur y humedad. Cuarto pequeño, sucio y desordenado. El ruido de coches denota la presencia cercana de una gran autovía. Al fondo el quicio de una puerta sin puerta comunica con otra habitación interior, aún más pequeña y oscura. En medio de la sala una moto americana de gran cilindrada.

ISABEL, trastabilleando, se acerca al tocadiscos y pone música. Un tango. RAY la observa desde la moto. El cuerpo de ISABEL se contonea por efecto de la música. Viste ropa escasa de cuero que parece llevar pegado a la piel. Ella le invita a bailar. RAY obedece y se entrega al abrazo seductor de ISABEL. Sus cuerpos se pegan hasta casi fundirse. Se besan de manera hambrienta. ISABEL se deja hacer y lo aprisiona con brazos y piernas, pero, súbitamente, se separa de él y lo abofetea.

ISABEL: ¡Gilipollas!

RAY la mira fijamente, coge enfadado su chaqueta e intenta largarse.

ISABEL: No te pires, maricón

RAY: ¿Qué quieres?

ISABEL: Tu mano, cariño... Quiero tu mano.

RAY: ¿Para qué, Isabel? Mi mano. ¿Para qué mierda quieres mi mano?

ISABEL: Para que me sobes el coño, mi vida. Sólo para eso, para que me pongas cachonda y empape las bragas.

RAY: Eres una bruja.

ISABEL: No, Ray. No te confundas. Sólo soy una puta yonki.

RAY: Manejas a la basca porque eres la princesita. La princesita del Capitán.

ISABEL: No soy ya ninguna princesita, Ray. Soy la reina.

RAY: Pero tú no le quieres. No le quieres. Al Capitán. Sólo estás con él por interés, por puro interés. Tú no quieres a nadie, sólo te tira la guita.

ISABEL: Las reinas son de carne y huesos. Mi coño aún rezuma como una esponja cuando me enamoro.

RAY: Estás de la olla.

ISABEL: Dame tu mano, cariño. Sóbame un poco.

RAY: Adiós, Isabel.

ISABEL: No te abras, maricón. Baila conmigo. Calientame un poco las bragas.

RAY: Vete a tomar por culo.

ISABEL: No sabes cómo me encantaría, Ray. Sentir la polla de un hombre perforando mi culo, pero no puedo Ray, ya no hay hombres así. Un polla de verdad. Ahora sólo me queda bailar. Vamos, Ray. Al lío. Quiero arrimarme a tu paquete. Quiero calentarte un poco la polla. Quiero sentirla dura. Vamos, Ray... Al lío, no dejes que me enfríe.

RAY obedece, se acerca a ISABEL y reanuda el baile.

RAY: ¿Sabe el Capitán que te tiras a cualquiera? ¿Que follas en los tigres de los garitos para pillar perico por la jeta? ¿Sabe el Capitán que eres una puta?

ISABEL: No lo sé, cariño. ¿Quieres preguntárselo tú?

RAY: ¿Temes que alguna vez se entere?

ISABEL: ¿Se lo vas a decir tú, Ray?

RAY no responde. ISABEL le da un beso de tornillo.

ISABEL: No te preocupes Ray. Tú no vas a follar nunca conmigo. Eres sólo un colega. Eres el hombre de confianza del Capitán. Confianza. Tranqui Ray, nunca follaré contigo. Tú siempre me darás el perico gratis. ¿Verdad Ray? Tú nunca me dejarás colgada.

ISABEL vuelve a besar a RAY.

ISABEL: Hazte unas rayas.

Se desenlazan. RAY saca una papela y despliega el material sobre un sucio espejo. ISABEL se acerca al cuartucho del fondo y observa su interior de donde salen unos rugidos en forma de ronquidos. ISABEL abre una gran navaja y se acerca a RAY.

ISABEL: ¡Córtasela!

RAY: ¿Qué dices?

ISABEL: Lo estás deseando. Te lo veo en los ojos. Es tu mayor deseo. No puedes con él. ¡Córtasela! ¡Córtala, Ray! ¡Córtala!

RAY: Isabel, estás loca.

ISABEL: Te sigo la pista, Ray. Es lo que quieres. ¡Córtale el burro!

ISABEL coge la mano de Ray y le pone la navaja en ella.

RAY: ¿Se puede saber qué coño te pasa? Estás majara. Te sale la farlopa por el culo.

ISABEL: Si tienes cojones tú serás el jefe, y si eres el jefe entonces me iré contigo, dejaré que me folles y que me dejes tirada cuando te encoñes con otra princesita húmeda, pero tienes que tener huevos, Ray. Sólo así se puede ser jefe. Tienes que matarlo. Hay que tener huevos. ¡Córtasela! Si no eres capaz, Ray, si no tienes huevos... te jodes. Te jodes y te la machacas. Seguirás siendo un soguilla, Ray. Un jodido secretario. Y yo soy una puta, Ray. Ya lo sabes. Soy una puta. La reina de las putas. ¡Vamos! ¿A qué esperas?

RAY coge la navaja. Se levanta y va hacia la habitación del fondo y observa en su interior. Mira la navaja y la cierra. ISABEL se ríe, coge la navaja y comienza a picar la cocaína para preparar una raya.

RAY: Eres una hija de puta.

Llaman a la puerta. Nadie responde. RAY mira a ISABEL, pero ésta continúa con la coca. Llaman de nuevo. La misma respuesta. Llaman insistentemente, cansinamente, desesperadamente.. ISABEL lía un papel e inspira la droga.

ISABEL: ¡Coño, Ray, abre la puerta! ¿Es que no oyes?

RAY: Esconde el material, joder.

ISABEL guarda la papelina mientras RAY se acerca a la puerta y la abre. Al otro lado de la misma está ANA, otra joven. Viste impecablemente de un modo descuidado.

ANA: Hola, Ray. ¿Está el Capitán?

ISABEL: Ya no es el Capitán.

ANA: Pero todo el mundo...

ISABEL: No está.

ANA: ¿No está? Pero yo... tenía una cita. Son las doce.

ISABEL: ¿Ah sí? ¿Tenías una cita con el Capitán? ¿Hoy?

ANA: Sí.

ISABEL: ¿Te la dio él? ¿Te la concedió él en persona? La cita, marquesa. Quiero decir. ¿Hablaste con el Capitán? Personalmente.

ANA: No.

ISABEL: ¿Acaso hablaste conmigo? ¿Te arreglé yo la cita? ¿He visto yo antes ese culo?

ANA: No.

ISABEL: Entonces, ¿cómo es que dices que tienes una cita con el Capitán?

ANA: Hablé con Ray.

ISABEL: ¿Ray?

ANA: Sí.

ISABEL: ¿Hablaste con Ray?

ANA: Sí, con Ray.

ISABEL: ¿Y?

ANA: Ya son las doce.

ISABEL bosteza.

ISABEL: Ya son las doce. Las doce. Al Capitán le van los coños frescos, pero hoy no va a poder ser. Te lo dirá Ray, es nuestro... Nuestro contable. El Teniente contable.

RAY: Me temo que va a ser... Va a ser imposible, hoy.

ANA: ¿Imposible?...

ISABEL: ¿Quién te crees que eres para molestar al Capitán? El Capitán hace lo que se le pone en la punta de la polla. Marquesa, el Capitán es el Capitán. Él no pide permiso. No responde a mocosas como tú. Díselo tú Ray, díselo de una vez y échala. Échala a tomar por culo, Ray. Echa de aquí a esa furcia.

ANA: Dejé una señal.

ISABEL: ¿Una señal? ¿Una señal, Ray?

ANA: Tres mil.

ISABEL: Bueno, tres talegos tampoco es tanto.

ANA: Es mi dinero.

ISABEL: Es un cuarto.

ANA: ¿Un cuarto de qué?

ISABEL: De qué va a ser. De gramo. ¿Cómo te llamas?

ANA: Ana

ISABEL: ¿Ana? Ana... Ana un cuarto de gramo. Está bien. Pasa, cuarto de

gramo, pasa y compruébalo tú misma. Muéstraselo, Ray. Enséñaselo. Hoy no va a poder ser. Será mejor otro día. Sí, será mejor que vengas en otro momento. Cuando no sean las doce. A otra hora.

ISABEL se aparta y deja pasar a ANA. Con la mano le indica que pase hacia la habitación interior. ANA lo hace pero se detiene en el quicio de la puerta. Vuelve su mirada atrás.

ANA: Está durmiendo.

ISABEL: Ya te lo dije. Hoy es imposible.

ANA: Sí, pero...

ISABEL: ¿Te da miedo? No muerde. Intenta despertarlo.

ANA: No.

ISABEL se ríe y se sienta en un revoltijo de ropas y cojines en el centro de la habitación..

ISABEL: Eres tú quien tiene que recobrar tu cuarto de gramo.

ANA: Habíamos quedado en que hoy me haría el tatuaje. Ray me dijo...

ISABEL: Ray te dijo... Nuestro querido amigo Ray te dijo. Pues entra. Entra y recuérdaselo. Recuérdale lo que Ray ha dispuesto. Recuérdale lo que Ray ha decidido, recuérdale que Ray te ha pedido tres talegos a cuenta y recuérdale también que Ray ordenó que hoy, de doce a doce y media el capitán te haría un tatuaje. Entra y díselo.

ANA entra en el cuartucho interior. Se adivina su figura que se agacha y revuelve algo en el suelo cubierto por un revoltijo de mantas y colchones de gomaespuma. ANA lo remueve pero no consigue nada. Ni tan siquiera una leve reacción.

ANA: Capitán... Capitán...

Un murmullo o un carraspeo es lo único que ANA obtiene por respuesta. Derrotada, ANA, vuelve al cuarto principal.

ANA: No se levanta.

ISABEL: Pégale. Pégale fuerte.

ANA: No puedo.

ISABEL: Nos ha jodío la pija. ¿Es que te sobra el dinero? ¿Quieres perder tres talegos así por el morro? ¿Te pone cachonda que unos sucios peludos como éstos te levanten la guita? ¿Te da morbo? Te rezuma el chumino, ¿verdad?

ISABEL se levanta del suelo y entra decidida en el cuartucho interior, donde la emprende a patadas con el cuerpo que se supone anda escondido en el revoltijo de ropas y cojines. ISABEL, cansada, resoplando, vuelve sonriente la mirada a donde le espera ANA. Como si hubiera hecho un gran esfuerzo, ISABEL se apoya en el quicio de la puerta sin puerta.

ISABEL: Entra tú. Es asunto tuyo.

ANA: ¿Está dormido?

ISABEL: No duerme. Está de cuelgue. No puede dormir. Para sobar necesita ponerse guarro de jaco. Hiberna. Como un oso. No es la primera vez que el Capitán deja con el culo al aire a una marquesita.

ANA: ¿Y mi dinero?

ISABEL: ¿Tu dinero? Ray. Pregúntale a tu amigo Ray. Pregúntale qué ha hecho con la guita.

ISABEL se ríe desganadamente de lo que ella misma está pensando.

RAY: Lo siento, no puedo hacer nada.

ISABEL: Aprovecha, Ray. Ésta es tu oportunidad.

RAY: Será mejor que vuelvas otro día.

ISABEL: ¿Por qué ha de hacerlo? Concertaste una cita y le levantaste la guita. Ray, no lo puedes permitir. Esta princesita no se puede quedar sin tatuaje. Ha pagado por adelantado. El cliente siempre tiene razón.

RAY: Lo siento Ana, no puedo hacer nada.

ISABEL: No hay huevos, Ray.

RAY: Ahora no.

ISABEL: No hay huevos, Ray... No hay huevos.

RAY: El capitán no está en condiciones. Será mejor... otro día.

ISABEL: Muy bien dicho, Ray. En tu honor me voy a hacer una raya.

RAY: Te prometo que el Capitán hará tu tatuaje.

ISABEL: Regístrale los bolsillos, nena. Recupera tu cuartito. Por lo menos lleva tres posturas encima.

RAY: ¿Quieres tu dinero?

ANA: Quiero el tatuaje.

ISABEL: Entonces quédate.

ANA: ¿Quedarme? ¿A qué?

ISABEL: A esperar.

ANA: ¿Esperar? ¿Esperar qué?

ISABEL: Esperar que pase el tiempo. Los minutos... las horas... Esperar a que despierte.

ANA: ¿Despertará?

ISABEL: ¿Por qué no va a despertar?. No está muerto.

ANA: ¿Cuándo? ¿Cuándo despertará?

ISABEL: Quizás en primavera, con el deshielo. Tiene mucho sueño atrasado. Si te quedas, guardas cola y no pierdes la vez.

RAY: Será mejor que vuelvas otro día. A otra hora...

ANA: Esperaré.

ISABEL: Muy bien. Así me gusta. Una mujer decidida. ¿No tendrás un cigarrillo?

ANA: No, no fumo.

ISABEL: Lástima. ¿Quieres un café? ¿Desea la marquesita tomar algo mientras espera?

ANA: No, gracias. Me pone nerviosa.

ISABEL: Pues yo sí que lo necesito. Necesito despertar... No quiero dormir. No quiero sobar más. Llevo planchada un día entero. Es como morirse... pero torrada. Un calor insoportable. ¿Qué coño quieres tatuarte, cariño?

ISABEL abre la papelina y comienza a prepararse una raya.

ANA: Una flor... una rosa... en la espalda... en el omóplato izquierdo.

ISABEL: ¿En el omóplato izquierdo? ¡Qué original!

ANA: En realidad no es una flor... Aún no es una flor... Es un capullo. Un capullo rojo.

ISABEL: ¡Qué guay! ¡Un capullo!

ANA: Venía en uno de esos catálogos.

ISABEL: ¿Y crees que el capitán te va tatuar esa gilipollez?

ANA no responde.

ISABEL: El capitán hace el tatuaje que le sale de la polla donde le sale de los cojones. El Capitán se friega la polla con tu cuarto de gramo.

El revoltijo de ropas y mantas que se percibe tendido al otro lado del quicio, en la habitación interior, lo que se ha venido en llamar el cuerpo del CAPITÁN, comienza a roncar.

Las dos chicas miran hacia el lugar de donde nacen los ronquidos. ISABEL sonríe.

ISABEL: Escucha. Da gusto, ¿verdad?. Da gusto escucharle roncar, ¿verdad?

ANA: Parece un oso

ISABEL: ¡Es un oso!

El CAPITÁN da un ronquido superlativo.

ISABEL: Da gusto oírlo roncar. Mientras soba es inofensivo.

ANA: Visto así, es posible.

ISABEL: ¿Es posible? ¿qué?

ANA: Pues eso, que dé gusto. Que te dé gusto oírle roncar. Al capitán.

ISABEL: Ya no es el Capitán. Ahora me lo curro yo. Pero las cuentas no me quiebran. Anoche me cepillé a todos lo que me invitaron a perico y creo que también me tiré a los que me llenaron de burro. En los tigres, en bugas... en la puta calle... La noche es larga. No recuerdo bien. Es tocha la noche. Al Capitán le mola que su reina venga calentita y bien cargada al catre. Al amanecer. Así que me los paso por la piedra, me chuto y hago actos de caridad. Soy como una ONG. Me debo a mi pueblo. Soy una profesional. Como una reina. Es mi deber. Soy la reina.

ISABEL esnifa su raya.

ISABEL: ¿Quieres un tiritito?

ANA: ¿Es perico?

ISABEL: Me gusta para desayunar. Así me quito todo el jaco que llevo encima.

ANA: Si es perico no... Me pone nerviosa.

ISABEL: Yo ya lo estoy dejando, pero me gusta para desayunar.

ISABEL desparrama el resto de la papelina, que no es poco, sobre el espejo.

ISABEL: Cuando deje el caballo dejaré también el perico... Ya no me hará ninguna falta... No tendré miedo a sobar el día entero. Tranqui, no me acojonará dormir días enteros.

ISABEL, sin dejar de hablar, busca desesperadamente entre el desorden de la mesa algo que resulta ser la navaja de RAY, la cual utiliza para delinear otra raya de cocaína que esnifa con gran rapidez. Inspira ávidamente y, con su dedo índice recoge las sobras de coca que restan en el espejo y la navaja para depositarlo en su boca como si fuera pasta de dientes.

ISABEL: Vamos Ray, la Reina Isabel de los peludos te ha preparado una posturita.

RAY: No puedo más. Estoy a punto de estallar.

ISABEL: ¡Hombres! ¡Qué poco aguantan!

ISABEL no lo duda y esnifa también la raya de RAY. A su espalda, apoyado en el quicio de la puerta sin puerta, el CAPITÁN observa la escena.

CAPITÁN: Te vas a meter el mundo entero por la tocha.

ANA y RAY miran sorprendidos al CAPITÁN, quien, renqueante y medio dormido, avanza hasta la moto y se sienta en ella.

CAPITÁN: ¿Quién coño?... ¿Quién eres tú?

RAY: Te explico...

CAPITÁN: No. Explicaciones no. Que hable... ella.

ANA: Me llamo Ana.

CAPITÁN: Ana.

ANA: No sé si te acuerdas de mí. Me conoces. En realidad hablé con Ray. Hablamos de tatuajes y él me dijo...

CAPITÁN: Ana.

ANA: Ray me dijo... Él dijo que tú me harías un tatuaje.

CAPITÁN: Ana y Ray.

ANA: Sí.

CAPITÁN: Un tatuaje en Ana.

El CAPITÁN se levanta de la moto y busca entre las ropas y los cojines donde ISABEL está tumbada.

CAPITÁN: ¿Dónde está, Ray?

RAY: Cobraste un anticipo. Tres talegos. Tres talegos a cuenta. A cuenta del tatuaje.

CAPITÁN: ¿Y qué si cobré? Se puede saber dónde cojones lo has metido Ray. ¿Qué pasa, Ray? ¿En qué piensas?

RAY: Son negocios. Sólo son negocios... ¿por qué te pones así?

CAPITÁN: ¿Dónde coños has metido el buco?

RAY: No lo sé. No sé nada.

ISABEL: Lo tienes ahí, bajo tu culo. Como no tengas cuidado te vas a meter una puya en los cojones.

El CAPITÁN localiza por fin una jeringuilla y unas correas entre el desorden.

ANA: Mi nombre es Ana, y hablé con Ray para que me hicieras un tatuaje.

El CAPITÁN la observa un rato en silencio. Un silencio sepulcral. Por fin rompe a reír. Una risa pesada y grosera.

ISABEL: Ana. Un tatuaje.

ANA se queda en silencio y observa al CAPITÁN, que no deja de reír.

CAPITÁN: ¿La jaca, Ray? Sácala del establo, es hora de pasearla.

RAY se acerca al CAPITÁN y le da una papelina. El CAPITÁN, con mano temblorosa la coge y la abre. ANA se acerca a él y le sujeta la papelina.

ANA: No me importa esperar, pero lo quiero. Quiero un tatuaje tuyo Quiero un tatuaje hecho por ti. Por encima de todo. Lo quiero. Estoy dispuesta a pagar. Lo que pidas. Estoy dispuesta.

CAPITÁN: Levántate.

ANA: Estoy dispuesta, capitán.

ANA se pone en pie.

CAPITÁN: Desnúdate.

ANA no sabe qué hacer, mira a RAY y a ISABEL.

ISABEL: ¿Estás sorda? El capitán ha dicho que te desnudes. Desnúdate. ¿No has sido tú la que ha dicho que quería un tatuaje?

ANA mira a RAY como última ayuda.

RAY: Haz lo que te dicen.

ANA obedece y se quita la camisa.

CAPITÁN: La ropa. Toda la ropa.

ANA lo hace en silencio y se queda de pie frente al CAPITÁN.

CAPITÁN: Date la vuelta.

ANA obedece.

CAPITÁN: Arrodíllate.

ANA se arrodilla e intenta tapar sus pechos con los brazos. El CAPITÁN observa la espalda de la chica con los ojos muy cerca de la piel. Por fin, alarga una mano temblorosa y acaricia la espalda de la joven.

Decidida, ANA se da la vuelta y toma la mano del CAPITÁN y se la lleva a sus pechos y los acaricia guiando la gruesa mano del CAPITÁN, pero cuando la suelta, la mano de éste cae sobre el suelo a plomo, como si estuviera muerta.

CAPITÁN: No. No hay ninguna... Ninguna rosa... Ninguna.

ANA se derrumba y se deja caer en el suelo.

ISABEL: El Capitán sólo hace tatuajes a quien le sale de los huevos.

ANA comienza a llorar, recoge su ropa y se pone de pie. El CAPITÁN la vuelve a mirar.

CAPITÁN: ¿Quién ha dicho que te vistas?

ANA no contesta, sino que deja caer las ropas al suelo mostrándose al CAPITÁN.

CAPITÁN: Ahora... Ahora. Vístete...

ANA no reacciona. ISABEL comienza a reír mientras RAY recoge las ropas y viste a ANA.

El CAPITÁN comienza a rodear fuertemente su brazo con una goma cuyo extremo sujeta con la boca.

ISABEL: Lo siento, nena, pero el Capitán ya no está para estos trotes... La tiene encima. Desde hace mucho tiempo, mucho tiempo. Tiene la negra encima.

RAY: Cállate, Isabel.

ISABEL: El fiel servidor. El obediente lacayo de su capitán y de su diosa negra.

RAY: Vámonos Ana.

ISABEL: Sí, eso. ¡Largáos! ¡Esfumáos! Desapareced. Dejadme el cuelgue en paz.

RAY: Ya volverás... Ya volverás otro día.

RAY monta en la moto y la arranca. ANA sube atrás medio desnuda. ISABEL pone el tocadiscos y comienza a bailar a la vez que acompaña a la máquina con las mismas palabras que Peggy Lee.

ISABEL y el TOCADISCOS: You had many money on 1922
you let other women make fool of you.
why don't you do right?
like some other men do.
Get out here
and give me some money too.





En un parque de hormigón, el Capitán y un mendigo con aspecto gitano intentan guardar el equilibrio sentados en un banco.

CAPITÁN: Oscuro... Está oscuro... Muy oscuro.

GITANO: No me extraña... Es de noche.

El GITANO toma su guitarra y comienza a rasgarla sin tocar nada. El Capitán vuelve su cabeza al gitano y lo mira fijamente, como si hubiera recapitado sobre las palabras de su compañero.

CAPITÁN: Pero está oscuro. Más oscuro de lo normal...

El GITANO vuelve con la guitarra sin hacer caso al CAPITÁN.

GITANO: ¿Te acuerdas?

CAPITÁN: Perfectamente.

GITANO: ¿Pero de todo? ¿Te acuerdas de todo?

CAPITÁN: Lentamente... cada vez más lentamente. Pero no olvido. Nada.
No falta nada.

GITANO: ¡Hay que ver! ¡Hay que ver...!

CAPITÁN: Nada. Nada falta.

GITANO: ¡Hay que ver!

El GITANO vuelve a rasgar la guitarra. El CAPITÁN coge una botella y la empina sobre su gaznate.

CAPITÁN: Como la boca de un lobo.

GITANO: ¡Hay que ver lo que hemos vivido, Capitán!

CAPITÁN: Sí... ¡Hay que ver!

GITANO: ¿Cuántas veces hemos cruzado el Ecuador, Capitán?

CAPITÁN: Siete.

GITANO: ¿Siete?

CAPITÁN: Siete veces.

GITANO: Siete veces. ¿No se da cuenta Capitán? ¿No se da cuenta de que soy el único gitano que ha cruzado siete veces el Ecuador?

CAPITÁN: Los gitanos son como los gatos... No les gusta el agua.

GITANO: Siete veces... Siete veces... Se dice pronto, pero son siete veces. Nada más y nada menos que siete veces... Una detrás de otra. Siete. Siete veces para allá y otras siete para acá. Incluso vimos el rayo verde, ¿te acuerdas, Capitán?

CAPITÁN: Sí... recuerdo... Muy lentamente... Pero lo veo...

GITANO: ¿Ahora mismo?

CAPITÁN: Ahora todo está negro.

GITANO: ¡Hay que ver, hay que ver lo que hemos vivido!

CAPITÁN: Tarda... todo tarda... cada vez más, cada vez tarda más.

El CAPITÁN vuelve a dar cuenta de la botella mientras el GITANO sigue enredando con las cuerdas de la guitarra.

GITANO: Yo tampoco he podido olvidarlo. Tampoco olvido, capitán. Se me quedan las cosas pegadas aquí... entre las cejas. Es como una tela de araña; a veces no me salen las palabras, la lengua no responde, pero de aquí no se va nada. Nada. Hay cosas que no se me olvidan, no señor. Se quedan ahí pegadas, atrapadas, para siempre. No se me olvidan. No se me olvidará jamás el rayo verde, no señor. Ni el canto de la tripulación. Ni las peleas, ni las curdas en los puertos. Tampoco la he podido olvidar a ella. Sus caderas... sus negras caderas barnizadas por el fuego, meciéndose en las sombras, bailando en la noche. No señor, eso no lo podré olvidar nunca. Por mucho tiempo que pase, por muchos años que pasen, no señor, eso no lo podré olvidar nunca. Nunca.

CAPITÁN: Nunca.

GITANO: No señor. Nunca.

CAPITÁN: La luna.

GITANO: Por fin sale la luna. La sierra está nevada. Brilla a la luz de la luna. No está todo tan oscuro.

CAPITÁN: No... no todo.

GITANO: Empieza a hacer frío. No es bueno dormir las curdas en la calle, capitán. Empieza a hacer frío. Hay que buscarse un lugar calentito para beber. Se acerca el invierno.

CAPITÁN: No todo...

GITANO: Aunque lo que más echo de menos ahora son las peleas, sí señor, las peleas. Uno se desfogaba, se quedaba tranquilo y luego las curdas sabían mejor. Ahora, sin embargo nadie odia a nadie. Uno ve a un gitano cruzar la calle delante de sus narices y ¿sabe qué ocurre, capitán? Nada, no ocurre nada. Ahora cada cual va a lo suyo. Nadie odia. Por eso no hay peleas. No hay solidaridad. No señor. Y eso es lo que más echo de menos, ¿y tú?

CAPITÁN: ¿Qué?

GITANO: ¿Qué es lo que más echas de menos?

CAPITÁN: La rapidez... La rapidez...

GITANO: Hay que ver Capitán... Hay que ver lo que hemos vivido.

El GITANO puntea con sus dedos las cuerdas de la guitarra. El CAPITÁN comienza a mascullar algo que no se entiende, pero que luego resulta ser una canción. Un momento después el GITANO le acompaña cantando con el mismo mal tono.

GITANO: Fiera venganza la del tiempo que le hacer ver desecho lo que uno amó.
Y este encuentro me ha hecho tanto mal que si lo pienso más termino envenenao.
Y esta noche me emborracho, ¡bien! me mamo, ¡bien mamao! p'a no pensar.

En la moto de Ray. A toda velocidad. ANA sujeta a RAY por la cintura. Él bebe.

ANA: Lo quiero, Ray... Lo quiero.

RAY: Ya te he oído. Ya te he oído.

ANA: Tú consíguelo. Consíguelo.

RAY: Eso vale más de tres talegos. *Bebe.*

ANA: Con su firma... Su firma es lo que vale.

RAY: Lo haré... Lo tendrás.

ANA: Lo quiero, Ray... lo quiero...

ANA se abraza a RAY aún más fuertemente.

RAY: Ya es la hora.

ANA: ¿Qué dices?

RAY: Tendrás un tatuaje, tendrás un gran tatuaje, tendrás el mejor tatuaje del hemisferio. Un tatuaje como la Negra.

ANA: ¿Qué dices?

RAY: Y tú serás mi princesa. Ahora lo serás tú.

ANA: ¿Qué vas a hacer Ray?

RAY: Hay que darse prisa. Lo tengo todo en regla.

RAY acelera y tira la botella.



ISABEL calienta una navaja sobre la llama de una vela fumando un porro.

ISABEL: Anoche tuve un sueño... Anoche soñé con tu banda. ¿Dónde estarán ahora? ¿Dónde estarán todos ahora, Capitán? Anoche los vi. Los volví a ver a todos. Sus rostros, tan feos y siempre riendo ¿Por qué se reían? Cuando se reían eran aún más feos. Y en mi sueño parecían fantasmas, parecían estar muertos pero no paraban de reír. No sé por qué se reían. ¿Dónde la dejaste, capitán? ¿Dónde dejaste la banda?

CAPITÁN: La banda...

ISABEL: Ya no tienes a nadie que te obedezca, ya no tienes a nadie que te llame capitán. ¿Dónde están, dónde los tienes?

CAPITÁN: Aún, alguno...

ISABEL: Sólo te queda un gitano cobarde y borracho y un camello furtivo. Sólo quedan los desperdicios... Los restos del naufragio. ¿Dónde embarrascaste, capitán? Tu nave encalló hace mucho tiempo.

CAPITÁN: Los recuerdos... quedan los recuerdos...

ISABEL: Recuerdos... Sólo eso... Batallitas de viejo chocho. Y un ladrón que te los va a manganar. Recuerdos... Sueños... Sólo tienes a tu alrededor borrachos y traidores... Y en vez de reina, la bella durmiente...

CAPITÁN: Es ley de vida.

ISABEL: Tengo sueño... Tengo un sueño mortal...

CAPITÁN: En sueños... todo está escrito... como en una película... todo se sabe... se sabe qué va a pasar... como en un sueño... ya ha sido... ya está... vivido... ya está muerto...

ISABEL: Pero mi sueño no era mío, no era mi sueño... La banda... no reconocí a ninguno... parecían extraños, extranjeros... pero eran ellos. Fijo que eran ellos. Tan feos... y tan risueños... No paraban de reír. ¿De qué se reirían?

CAPITÁN: Eran ellos.

ISABEL: ¿Y ése? ¿Ray? ¿qué recuerda de tu banda, qué recuerda del capitán? Ni siquiera había nacido cuando ya eras el capitán. No ha visto nada, no recuerda nada de tu tripulación. Ray no es hombre... no es hombre de

mar... es una rata de vertedero. Sólo espera el momento de meterte una puñalada en la espalda...

CAPITÁN: Es ley de vida.

ISABEL: Capitán ¿de qué?. Capitán de nada. No hay barco, no hay tripulación. No hay nada.

CAPITÁN: Los recuerdos... quedan los recuerdos.

ISABEL: Se esconde bajo tu sombra, se agazapa como un gato esperando el momento de dar el zarpazo. Como se escondía en las peleas, cuando había peleas. Se quedará con tu nombre, con todas tus cosas... Será el Capitán.

CAPITÁN: Ley de vida.

ISABEL: Tienes que matarlo. Tú. Lo vas a tener que matar... Lo vas a tener que matar.

El CAPITÁN mira fijamente a ISABEL.

ISABEL: Tú o él. O lo matas tú o te mata él.

CAPITÁN: Yo.

ISABEL: O él o tú.

CAPITÁN: Es la ley... la vida...

El CAPITÁN corta con la navaja caliente un gran mazo de hachís. Con mano temblorosa la va partiendo en partes iguales.

ISABEL: Yo ahora tengo mucho sueño.



Es de día en el estudio del Capitán. ANA y RAY observan cómo funciona la pistola de tatuar.

CAPITÁN: ¿La ves? Ana... ¿Ves la aguja? Gran velocidad. Cientos de pinchazos al minuto. Sólo notas un cosquilleo. Velocidad. Mil pequeños navajazos... Pequeños, breves, diminutos. Miles de flechazos. La piel sangra. Dulce... la sangre brota, la piel entera es una herida. Una herida negra. Sangre. Sangre negra. Es difícil seguir el rastro del dibujo, acertar con el trazo... cada incisión, cada corte, cada pinchazo..., cada punto es una herida, una herida indeleble. No es pintura... Es sangre. Sangre. Una ametralladora. Trece disparos al segundo, setecientos ochenta puñaladas al minuto. Es un arma mortal.

ANA: Da miedo pensarlo.

CAPITÁN: ¿Lo ves?

ANA: ¿El qué?

CAPITÁN: El pulso. Mi mano. ¿Ves cómo tiemblo?

ANA: Sí.

CAPITÁN: No puedo trabajar. No puedo trabajar bien...

ANA: ¡Vamos! A mí no me engañas. He visto tatuajes tuyos recientes.

CAPITÁN: Eso que has visto no son tatuajes.

ANA: Llevan tu firma.

CAPITÁN: Chapuzas.

ANA: No... Eran muy buenos. Créeme, son muy buenos, de lo mejor que he visto. De lo mejor.

CAPITÁN: Podría matarte...

ANA: Es un riesgo que hay que correr.

CAPITÁN: Cualquier error, un parpadeo, una cabezada y... adiós Anita.

ANA: No soy una niña. No me asustas.

CAPITÁN: De un soplo.

ANA: Eres un cobarde.

CAPITÁN: Soy un desecho.

ANA: Deja de compadecerte de ti mismo, capitán.

CAPITÁN: Cargo suficientes muertos a mis espaldas.

ANA: No me interesan tus lamentos, abuelo. ¿Eres el capitán? Manos a la obra.

CAPITÁN: El capitán trabaja cuando quiere. Con quien quiere.

ANA: No puedes escapar, capitán. Tú no eres un cobarde. Lo sabes muy bien. Sabes muy bien que esta vez no vas a poder escapar.

CAPITÁN: Lárgate.

ANA: No puedes abandonar, capitán. No puedes escapar de ti mismo. Aunque no lo quieras, eres el capitán, no puedes dejar de serlo. Lo sabes. No hay salida. Te tocó la negra. Hace mucho tiempo que lo sabes. No te puedes escapar, no puedes escapar de ti mismo, capitán...

ANA sale. RAY observa al CAPITÁN, que desconecta la pistolita.

CAPITÁN: ¿Quién le ha hablado? ¿quién le ha hablado de ella..?

RAY: Nadie, que yo sepa.

CAPITÁN: ¿Cómo lo sabe? ¿Cómo sabe...?

RAY: Todo el mundo lo sabe. Todo el mundo sabe lo de la negra, aunque quizás sólo sean historias inventadas. Ni siquiera yo mismo sé muy bien qué es eso de la negra.

CAPITÁN: ¿No sabes?

RAY: Sé lo que todo el mundo sabe... lo que todo el mundo cuenta... Nada más.

CAPITÁN: ¿Nada más?

RAY: Tú nunca has abierto la boca. Nada más. Nunca dijiste nada.

CAPITÁN: Nunca. Nunca dije nada.

RAY: De la negra. Nada. Nunca.

CAPITÁN: Anoche tuve un sueño... raro, muy raro... muy raro... Soñé. Soñé con ella... Hacía tiempo que no pasaba, hacía tiempo que no soñaba... Era muy raro...

RAY: ¿Por qué?

CAPITÁN: ¿Por qué? ¿qué?

RAY: ¿Por qué era raro el sueño? ¿Por qué era extraño?

CAPITÁN: ¿Estabas ahí?

RAY: Hablabas de un sueño... Un sueño en que salía ella... Y era raro. Extraño. ¿Qué tiene de raro soñar con ella?

CAPITÁN: Nada.

RAY: Entonces... ¿por qué? El sueño. ¿Por qué era extraño el sueño?

CAPITÁN: El sueño... Era sólo un sueño. Sólo una imagen. Una imagen que me persigue. Muchas veces... muchas veces he soñado con eso. Sueño que ando, en la calle, en la noche... A veces no hace falta soñar, a ve-

ces estoy despierto. Confundido. Veo la sombra de los árboles en el suelo. Mecidas por el viento... En la noche... Abro la puerta de mi casa y entro.

RAY: ¿Y qué tiene de raro?

CAPITÁN: Ocurre a menudo... El sueño. A menudo...

RAY: ¿Es eso lo extraño?

CAPITÁN: Lo extraño era ella... Ayer estaba ella...

RAY: ¿Quién es ella?

CAPITÁN: ¿Ella?

RAY: Sí, ¿quién es?

CAPITÁN: La negra.

RAY: ¿La negra? ¿Existe la negra?

CAPITÁN: No. Ya no.

RAY: Fue un personaje real.

CAPITÁN: Una persona... Real.

RAY: ¿Y qué hacía en el sueño?

CAPITÁN: No era el lugar. No era su lugar... Por eso es extraño... El sueño.

RAY: Ya.

CAPITÁN: Ella abrió la puerta y yo entré. Dentro estaba oscuro. Yo entraba en casa pero... el que mira en mi sueño, el hombre que mira en los sueños.... yo... me quedo fuera. La puerta se cierra, el capitán entra, pero yo me quedo fuera...

RAY: Eso sí que es raro.

CAPITÁN: Ella entró. Entró en mi casa... en la casa de mis padres. Pero mis ojos se quedaron fuera. Esa máquina. La máquina que filma los sueños

se quedó fuera. La puerta se cerró, y el sueño se terminó.

RAY: La negra cerró la puerta.

CAPITÁN: Todo se quedó oscuro.

RAY: Eso sí que es extraño.

CAPITÁN: Hacía tiempo que no pasaba... Hacía tiempo que no soñaba...
Con ella...

RAY: Eso es lo que tienes que hacer.

CAPITÁN: ¿Qué tengo que hacer, Ray?

RAY: Eso es lo que tienes que tatuar, tienes que tatuarla. A ella. A la negra.

CAPITÁN: ¿Qué dices, Ray?

RAY: Ya está bien de trazos rudimentarios y esqueléticos garabatos de niños.

CAPITÁN: ¿Garabatos de niños?

RAY: Tú eres el mejor, y el mejor no trabaja en esas bobadas. Debes hacer tu
gran obra... la obra del capitán.

CAPITÁN: Una familia de yonkis come de esos garabatos.

RAY: Tatúa eso. A ella. Píntala. Otra negra.

CAPITÁN: ¿A ella?... Sería la muerte.

RAY: ¿Pintar la muerte?

CAPITÁN: Sería mi muerte...

RAY: Tendrás que ser tú. Nadie lo hará por ti... nadie te va a ayudar. ¿Quién
es el capitán?

CAPITÁN: Yo sólo hablaba de un sueño...

RAY da media vuelta y se acerca a la puerta. ISABEL entra en ese momento.

CAPITÁN: ¡Ray! ¿Dónde vas?

RAY: A ningún sitio.

CAPITÁN: Dámelo. Dame mi cuarto.

RAY se busca en los bolsillos y le da al CAPITÁN una papelina. El CAPITÁN la coge y se sienta para inspeccionar su contenido. RAY mira a ISABEL y se va. El CAPITÁN comienza a meterse un pico.

RAY: Tendrás que ser tú. Capitán. Tendrás que ser tú.

ISABEL se acerca al CAPITÁN y acaricia su cuerpo, su pecho, e intenta excitarlo. El CAPITÁN empuja a ISABEL con violencia haciéndola caer. El pulso del CAPITÁN tiembla y es incapaz de acertar con la vena. Se desespera y arroja con furia la jeringuilla lejos de sí.

ISABEL: ¿Te diste cuenta, verdad? Es la edad. Está en su punto. En lo mejor de una mujer. Recién brotada. Hierve. Le sobra cuerda. Su sangre bulle, a punto de cocer. Lo sabes. Sí, tú lo sabes

CAPITÁN: Frena el cacareo.

ISABEL: Ana. Hablo de Ana.

CAPITÁN: Ana.

ISABEL: No debes hacerlo. ¿Quién es ella? A ti qué te importa ella. Eres el capitán. Si se te pone dura, te la tiras y punto. Pero eres el capitán, nadie te va a decir qué tienes que hacer.

CAPITÁN: No, nadie...

ISABEL: Es él... Busca tu ruina. Pasa de ella. ¿Quién te obliga?

CAPITÁN: ¿Quieres volverla a ver?

ISABEL: ¿A quién?

CAPITÁN: ¿Quieres volverla a ver bailar?

ISABEL no contesta. El CAPITÁN agarra a ISABEL violentamente por un brazo y la desnuda.



El GITANO y RAY sentados en el mismo banco de siempre.

RAY: ¿Tú también la conociste?

GITANO: Yo conozco a mucha gente. Es raro que haya alguien en este mundo que yo no conozca.

RAY: ¿Cómo era? ¿Cómo era la negra?

GITANO: ¿La negra?

RAY: Sí, ella. Tú la conociste, ¿verdad? La tuviste que conocer. ¿Cómo era?

GITANO: La negra es el tatuaje que tiene el capitán en el pecho.

RAY: Eso ya lo sé. Digo la de verdad. La negra de verdad.

GITANO: ¿La negra?

RAY: Sí. ¿Cómo era?

GITANO: Negra.

RAY: Ya lo supongo, si no ¿por qué la iban a llamar negra?

GITANO: Eso mismo digo yo. Si no hubiera sido negra no la llamarían negra. La hubieran llamado Blanca. La Blanca. Eso. Si hubiera sido blanca la hubieran llamado Blanca.

RAY: ¿Quién era? Tú la conociste, la debiste conocer. Debes saber qué pasó con ella. Vamos, larga. Somos colegas, ¿no?

GITANO: Vamos, Ray. Yo sólo soy un pobre gitano, un gitano de secano, un pobre gitano ambulante. ¿Me has traído el gramito, Ray? Pásame el gramito, anda Ray. Haz tu buena acción del día. Un gramito para un pobre gitano que ya no tiene dónde caerse muerto.

RAY: ¿No quieres abrir el pico? Ray no olvida. Ray tiene buena memoria. Ray no olvida. Ray sabe quiénes son sus colegas.

GITANO: Yo no sé nada. Sólo soy el cocinero. El cocinero de la tripulación. El cocinero nunca se entera de nada, ni siquiera sabe qué mares surca, en qué islas atraca, qué sol le quema. Sólo soy un pobre gitano. Sólo me preocupaba de las verduras. Muchas verduras y zumos de naranja. Para el escorbuto. Anda pásame el gramito. Pasa ese gramito cortado con basura para los gitanos yonquis. Vamos Ray. Ya lo he largado todo. Te he dicho todo lo que sé. ¿Qué más quieres saber de una negra de mierda? A ti qué te importa una negra guarra. Vamos, dale al gitano su asqueroso gramo de burro cortado.

RAY: Me debes cien papeles.

GITANO: ¡Oh, vamos Ray! ¿Vas a cobrarle a un camarada? ¿Vas a cobrarle a un pobre gitano que no tiene dónde caerse muerto? ¡Vamos Ray! ¿Con qué voy a pagar? Soy un pobre gitano, un pobre gitano yonqui.

RAY: Se acabó la mercancía. Se acabó la tripulación. Y se acabó el capitán para ti.

GITANO: El capitán se acabó hace mucho tiempo.

RAY: El capitán está trabajando. Necesita estar concentrado.

GITANO: El capitán no tiene pulso ni para hacerse pajas.

RAY: El capitán es un artista. Está tatuando.

GITANO: El capitán currando, eso hay que verlo.

RAY: No molestes al capitán cuando trabaja.

GITANO: ¿Y tú qué, Ray? ¿El marchante? ¿Vas a hacer negocios? ¿Vas a vender la obra a un museo? Vamos, Ray, pásame el gramito, ¡joder! ¿no ves que me muero? No me vas a soportar mucho tiempo Ray, en una de éstas me pasaportas con tu mierda al otro barrio y yo te quedaré agradecido. Agradecido de muerte...

El GITANO coge su guitarra y la rasga sus cuerdas sin tocar nada mientras hace como que canta en jondo.

GITANO: Ray, mi amigo Ray, el de la tripulación, dulcemente me mandó al otro barrio. ¡Qué contento! ¡Qué orgulloso! ¡Vamos, Ray! La ración... la rasiónsita del gitano yonqui.

RAY le da una papela al GITANO.

RAY: Me debes cien napos, gitano. Y los voy a cobrar.

GITANO: Hermano, ¿Con qué voy a pagar? Si soy un puto vago...

RAY: Canta.

GITANO: Si no sé cantar. Soy gitano, pero sin oído.

RAY: Canta, gitano. Vive y sé feliz. Canta, pero no olvides. Ray vendrá un día a pasar la factura. Aunque cantes. Ray no olvida. Ray nunca olvida. Ray siempre pasa su factura.

El GITANO se prepara el pico.

GITANO: Poco a poco, poco a poco, mi hermano. No te des mucha prisa. Caridad cristiana. Poquito a poco. No te arrepentirás hermano, no te arrepentirás.



El Capitán observa desnuda a Ana.

CAPITÁN: El pecho.

ANA: ¿En el pecho?

CAPITÁN: Bajo la teta. La izquierda.

ANA: ¿Mi pecho?

CAPITÁN: Vístete.

ANA: ¿Qué vas a hacer ahí?

CAPITÁN: Un tatuaje.

ANA: ¿Un tatuaje?

CAPITÁN: ¿No querías un tatuaje?

ANA: Claro que quiero un tatuaje, pero no lo quiero ahí. No quiero un tatuaje en el pecho, es un lugar... no es lugar para un tatuaje... Es mucho mejor en la espalda, en la espalda se luce mejor... yo quiero... no quiero ahí... en el omóplato, bajo el omóplato izquierdo... quedaré marcada...

CAPITÁN: Para siempre.

ANA: Ahí duele mucho.

CAPITÁN: Terriblemente.

ANA: Lo quiero en la espalda.

CAPITÁN: Atrás no hay nada. Está ahí. En tu linda perita. A la sombra del pezón.

ANA: Pero yo no quiero

CAPITÁN: Vístete.

ANA: ¿Qué vas a hacer? ¿Se puede saber qué vas a tatuar?

CAPITÁN: No.

ANA: ¿Será muy grande? No lo quiero grande, lo quiero pequeño, no quiero una gran mancha, no quiero ser un cuadro andante, sólo quiero un dibujo pequeño, una flor, un capullo, ¿se puede saber qué es lo que vas a hacer?

CAPITÁN: Sólo conozco las coordenadas, pero no sé qué hay.

ANA: ¿Qué dices?

CAPITÁN: Vístete.

ANA: No quiero. No quiero ese tatuaje, quiero otro. En la espalda... Pequeño... ¿Quién manda aquí? ¿Quién paga aquí?

CAPITÁN: Esto es gratis, nena... Este tatuaje y la muerte serán las únicas cosas que te saldrán gratis en la vida.

ANA: Hablaré con Ray.

CAPITÁN: Sí... habla con Ray.

El CAPITÁN coge su cuchara y entra en su cuarto. ANA va tras él pero no se atreve a entrar en el cuarto. ISABEL se acerca a ella y le entrega sus ropas.

ISABEL: Estás contenta. Se te ve en la jeta que estás contenta.

ANA: No, no estoy contenta. ¿Sabes lo que quiere hacer conmigo? ¿Lo has oído? ¿Has oído bien?

ISABEL: Yo también. Las dos. Las dos estamos contenta. Me caes bien. Eres un poco puta pero me caes bien. Sé muy bien qué buscas, lo sé perfectamente, pero me caes bien. Yo también estoy contenta. Ayer la volví a ver... la volví a ver bailar.

ANA: ¿Qué dices?

ISABEL: La Negra. Ayer bailó otra vez. Ayer bailó otra vez para mí. Pero vístete. Vas a coger frío.

ANA se viste.

ANA: ¿La Negra?

ISABEL: La lleva él, en el pecho. Eleva los brazos sobre la nunca y baila una danza sensual. Un baile exótico y perezoso.

ANA: ¿Un tatuaje?

ISABEL: Sólo baila para la princesita que se folla el Capitán. Justo antes de correrse ella mueve la cadera de un lado a otro, lentamente, balanceando su cuerpo, meciéndolo... suavemente, de un lado a otro. Para allá, para acá. Insoportable. Entonces es insoportable. Todo da vueltas y me corro. Toda imagen desaparece. Todo se nubla. *(Canta)* Dime el profundo misterio que nadie confiesa, dime por qué cierras los ojos cuando me besas.
Es el mejor tatuaje del mundo.

ANA: Debe de ser una gozada.

ISABEL sonríe maliciosamente.

ISABEL: Imagínatelo. ¿Puedes imaginarlo? El Capitán te empala bestialmente abriéndote en dos. La luz desaparece. Oscuridad. Tinieblas. Ninguna referencia, tan sólo allí, frente a ti, en lo más profundo de su corazón, brilla una mirada. Unos ojos entornados. Un movimiento simple, dos o tres contoneos. Allá y acá. Una vez, luego otra. Un toque de finura, marquesita. Y vuelven las sombras. Es la muerte. El letargo. Un sueño

del más allá. Un sueño nublado.

ANA: Tiene buena pinta.

ISABEL: Por eso estoy alegre. Como tú. Cada una tiene lo que quiere.

ANA: No te entiendo.

ISABEL: Ya eres una princesita, has pillado un tatuaje del Capitán. Ya podrás lucir el culo encima de una moto, a partir de ahora serás toda una zorrita y te podrás meter todo el jaco del mundo de gorra. No todo el mundo puede lucir un tatuaje del Capitán. Es un símbolo. Una medalla. Un galón. No tiene precio. Pedigrí, condesa. Privilegios. Una zorrita, una linda zorrita con privilegios de princesa.

ANA: Estás descaminada. No lo quiero. Yo no.

ISABEL: Está bien, toma.

ISABEL le da una papelina.

ANA: ¿Qué es esto?

ISABEL: Un cuartito. Tu cuartito. Estamos en paz.

ANA arroja la papelina al suelo. Sale.



Primera sesión de tatuaje. ANA tumbada en un plinto, desnuda, boca arriba. El CAPITÁN se acerca a ella y pone en marcha la pistolita. El sonido mecánico del arma parece ridículo. El CAPITÁN se sienta a horcajadas sobre la chica y comienza a tatuar. Al principio un gesto en el rostro de ANA, una mueca, denota su dolor, pero poco después gime y mueve su cabeza de un lado a otro. Sus pies se mueven y dan patadas, pero no se puede mover pues el peso del Capitán se lo impide.

Por fin, Ana grita. El Capitán suda. Ana intenta desasirse y empujar al CAPITÁN, pero éste la abofetea hasta dejarla casi inconsciente.

ANA suspira quejumbrosa.

El CAPITÁN detiene el arma y ata a ANA. Pone de nuevo en marcha la pistolita y continúa tatuando.

ANA grita, grita hasta quedar afónica.

El CAPITÁN suda.



ANA está tumbada sobre el plinto. La luz está muy baja. Sólo está encendida la lámpara de trabajo del CAPITÁN, bajo cuya luz, éste limpia cuidadosamente su minúsculo instrumental.

Es casi de noche. A oscuras, RAY calienta con su mechero la heroína en una cuchara.

ISABEL trata de aplacar el dolor de ANA aplicando unas compresas en la sangrante marca de su pecho. ANA da un pequeño grito.

ISABEL: ¿Duele?

ANA asiente con la cabeza. ISABEL aplica de nuevo los algodones sobre la herida, ésta vez con más cuidado.

RAY se levanta de su rincón y le ofrece una jeringuilla al CAPITÁN. El CAPITÁN le mira fijamente y rechaza la heroína dándole a RAY un manotazo que le obliga a arrojar la jeringuilla al suelo. RAY la recoge y es él el que se la prepara para fumársela. El CAPITÁN se levanta, echa un vistazo a las mujeres y entra en su cuarto.

ANA: ¿Tú no llevas nada tatuado?

ISABEL: Mi piel y mis venas están inmaculadas, es lo único limpio de mi cuerpo, lo único virgen.

ANA grita. ISABEL deja la cura y enciende un cigarro.

ISABEL: No sabría qué. A lo mejor una marca, sí como el ganado. Una palabra... una palabra quizás... Un nombre. Un nombre de hombre. Un nombre es como una marca. La marca del dueño.

ANA: ¿Por qué no lo haces?

ISABEL: Aún no he encontrado el nombre.

ISABEL mira a ANA. RAY, apoyado en su rincón dormita su alucinación. ISABEL entra en el cuartucho del CAPITÁN.

ANA tendida en el potro. El CAPITÁN coge la aguja y la monta en la pistola, pero sus dedos tiemblan y es incapaz de armar el instrumento. ANA lo observa desde el plinto. Por fin consigue colocar la aguja en la pistolita y la pone en marcha pero no controla su pulso. Su mano tiembla. Levanta el brazo e intenta apuntar a un blanco invisible, pero su brazo sigue temblando.

Detiene el motor. Tiene frío, se pone una cazadora y una manta encima. Vuelve a encender la tatuadora, pero su cuerpo se balancea intentando encontrar el equilibrio. Necesita sentarse.

Ana lo observa inerte, pálida, temerosa.

El Capitán apaga de nuevo la maquinilla. Tirita.

Ana respira y reposa su cabeza sobre el potro, pero de pronto se vuelve a poner en marcha el motor de la máquina de tatuar y ya no para.

ANA vuelve en sí. En la sala sólo se encuentra RAY, medio borracho o medio colgado.

ANA se incorpora y ve su pecho al aire lleno de sangre. RAY se levanta y la mira.

ANA: ¿Qué tengo?

RAY: Sangre.

ANA: ¿Qué tengo tatuado? ¿Qué es lo que tengo?

RAY: Sólo sangre... Sangre... coagulada.

ANA: Desátame, Ray.

RAY: ¿Desatarte?

ANA: Desátame, Ray. No lo puedo soportar. No puedo soportarlo más.

RAY: No puedo hacer eso.

ANA: Desátame, Ray. No puedo seguir.

RAY: Díselo a él.

ANA: ¿Qué quieres Ray? ¿Por qué me obligas? Ya no quiero ningún tatuaje, ni del Capitán ni de nadie. Odio los tatuajes, quédate con el dinero. El dolor... No lo soporto. No puedo seguir...

RAY: Ya no hay marcha atrás.

ANA: ¿Para quién, Ray? ¿Para quién?

RAY no contesta.

ANA: ¿Qué tengo que ver yo en todo esto? Ray... ¿qué tengo yo que ver?

RAY: Ya no puedo hacer nada...

ANA: Desátame, Ray. Desátame.

RAY: Díselo a él.

ANA: Quiero verme... Quiero ver qué es... quiero ver qué tengo.

RAY: Sólo él lo sabe.

ANA: No... ni siquiera él. Ni siquiera él lo sabe. Desátame, Ray.

RAY se da media vuelta y se vuelve a recostar en su rincón.

ANA: ¿Qué esperas, Ray? ¿Qué esperas de mí?

RAY la mira en silencio, abre una botella y bebe.



El CAPITÁN y el GITANO borrachos en un banco. El GITANO rasguea la guitarra.

GITANO: Arrepiéntete hermano. Arrepiéntete.

CAPITÁN: No tengo tiempo.

GITANO: Siempre hay tiempo, hermano. Es lo único que nos queda. Tiempo.
Para el arrepentimiento siempre hay tiempo.

CAPITÁN: No... Yo no. No tengo tiempo.

El GITANO sigue con su guitarra y canta mientras habla.

GITANO: ¿Vas a morir, hermano? Seguro. Eso es seguro. Arrepiéntete, hermano. Vas a morir. Vamos a morir.

CAPITÁN: ¿Pero qué puta beata gitana eres? ¿Te ha dado tanto el sol en la cabeza que te has convertido?

GITANO: Quizás sea verdad... quizás me haya dado mucho el sol, pero me extraña. Me extraña mucho. Los gitanos siempre llevamos sombrero. No nos quitamos el sombrero ni para dormir. Siempre vamos protegidos. Siempre protegidos. Arrepiéntete, hermano.

CAPITÁN: ¿De qué? ¿Para qué?

GITANO: Renuncia a Satanás.

CAPITÁN: ¿Renunciar? ¿Renunciar...? Sí... renuncio... ¡Qué remedio!

El CAPITÁN apura la botella hasta la última gota. El GITANO le acompaña a la guitarra.

GITANO: Hermano, los bosques se queman, los ríos y mares se contaminan. La tierra se recalienta. Los glaciares se derriten. Hay inundaciones, terremotos, guerras, hambre, plagas. La vida en la tierra se acaba. Arrepiéntete, hermano y cree en el Evangelio. Escucha la palabra de Dios, pues ella te ha de juzgar el último día. Ella puede cambiar tu corazón de piedra por uno de carne. Arrepiéntete hermano... Arrepiéntete. Deja el alcohol, el tabaco, el sexo, las drogas. Únete a Cristo. Ven a Jesús, ven al camino. Arrepiéntete hermano.

ISABEL y RAY, tendidos por los suelos esperan a que llegue la noche.

ISABEL: Hazte un chino, Ray.

RAY: Tócame los huevos.

ISABEL: Humo, Ray. Necesito un poco de cuerda.

RAY: No haré más chinos. No los haré nunca. No se los haré a nadie.

ISABEL: Ya habrá quien te los fabrique. A ti y a tu princesita. Pero ahora apúrate Ray. Uno más. Un chino más antes que caiga la noche. Un chino que desenrede mi madeja.

RAY: La tienda va a chapar.

ISABEL: No, Ray, eso nunca.

RAY: Prohibiré las drogas.

ISABEL: ¿Pero qué dices, Ray? ¿Cómo vas a hacer eso?

RAY: ¿Para qué las queremos? ¿Para qué queremos drogas?

ISABEL: ¿Cómo que para qué? Para el dolor. Para la desesperación, para el vértigo, para la oscuridad.

RAY: Cuando sea el capitán.

ISABEL: Tú... capitán.

RAY: Nada de drogas en la tripulación. Las drogas lo matan todo. Mataron la tripulación y ahora, ahora liquidarán al capitán.

ISABEL: Tú sí que serás un buen capitán.

RAY: Venas limpias, tochas limpias. Los yonkis no valen para nada. No me sirven. Para nada. Acabaré con las drogas.

ISABEL: Vale, Ray, pero ahora hazte un chino.

RAY: No me gustan los yonkis. En mi tripulación no habrá yonkis. ¿De qué sirven? Se marean en alta mar, no soportan el más leve oleaje, querrán huir, vomitarán por la borda, se les caerán los dientes, enfermarán de escorbuto, se arrojarán al agua en los primeros momentos de peligro y el trabajo... el trabajo duro del marino. No lo podrán soportar. ¿Para qué los quiero? ¿Para qué necesitamos las drogas si somos la tripulación?

ISABEL: Precisamente por eso, Ray.

ISABEL: Porque sois la tripulación. La tripulación de las drogas. En la soledad de la mar.

RAY: ¿Qué dices?

ISABEL: Ya te enterarás... Cuando seas capitán.

RAY: Estás loca.

ISABEL: Cuando llegue la noche... Tu noche. Ray, pero ahora hazte un chino. Hazte un chino y nos lo fumamos para no sentir, para no sufrir, para no gozar más. Háztelo Ray... Háztelo ya.

ISABEL siente escalofríos.

RAY: Esto no acaba nunca.

ISABEL: No, Ray. Nunca... Ojalá acabase de una vez. Ojalá acabase... Pero no...

RAY saca de su bolsillo un pedazo de papel de plata.



ANA descansa sobre el plinto. El CAPITÁN limpia la máquina a la luz de un pequeño flexo.

CAPITÁN: ¿Cómo estás?

ANA: Me duele mucho.

CAPITÁN: Te duele... Está bien... Está bien que duela... Cicatriza...

ANA: Es insoportable.

CAPITÁN: Aún estás viva.

ANA: Tus palabras... No parecen hablar. Dicen cosas, pero sin hablar. Parece que cargas las palabras.

CAPITÁN: ¿Cargo?

ANA: Tus palabras... tus palabras pesan.

CAPITÁN: ¿Pesan?

ANA: Mucho.

El CAPITÁN se acerca a la muchacha y le pone la mano en la frente para comprobar si tiene fiebre.

ANA: ¿Quién es ella?

CAPITÁN: ¿Ella?

ANA: La negra.

CAPITÁN: Es... Una vieja historia.

ANA: Cuéntamela...

CAPITÁN: ¿Quieres oírla?

ANA: Te oigo.

CAPITÁN: Fue hace mucho tiempo.

ANA: Las historias ocurren siempre en otro tiempo.

CAPITÁN: Cada cual cuenta las historias como quiere. O como las recuerda. O como las imagina. Algunos las cuentan de una manera, otros de otra. La misma historia... Cada cual dice cosas diferentes, pero la historia... la historia es la misma siempre. No ocurrió en el mar. En ningún mar. Sólo había carreteras, íbamos todos juntos... la banda. En moto. En nuestras motos. La carretera... es tan grandiosa como el mar... como el espacio.

ANA: ¿Ella estaba allí?

CAPITÁN: Ella no existe. Ella es mi peso... Ella es mi estrella... Ella me guía. Por eso soy capitán.

ANA: La reina negra.

CAPITÁN: El corazón... mi corazón es negro. La negra, la negra en el corazón.

ANA apoya su mano en el pecho del CAPITÁN. Éste se mira el tatuaje que lleva en su pecho y asiente.

ANA: Dicen que... Que está vivo.

CAPITÁN: Su sangre corre por mis venas, sus músculos se mueven en mi pecho, su labios se humedecen con mi sudor, las piernas se estiran con mi piel... Y su corazón es mi corazón... mi corazón negro.

ANA: Todo el mundo la conoce por ese tatuaje.

CAPITÁN: Es un buen tatuaje.

ANA alarga su mano y toca el tatuaje con la punta de los dedos para luego apoyar la palma entera en el pecho del Capitán.

ANA: Quiero oír sus latidos. Quiero oír cómo late un corazón negro.

ANA apoya su oído en el pecho del Capitán acariciándolo con sus manos. El Capitán, inmóvil, no hace nada, ANA mira a sus ojos.

ANA: No se oye nada.

El Capitán no responde, sino que enciende la pistola de tatuar que tiene en su mano.



El GITANO y RAY, agarrados a una botella, miran el cielo.

GITANO: ¿Lo escuchas? ¿Eres capaz de escucharlo?

RAY: Sólo el viento... el viento que mueve los árboles.

GITANO: Dentro del viento... En el corazón del viento... Oculto en él. ¿No lo escuchas, Ray? ¿No eres capaz?

RAY: ¿Qué tengo que escuchar? Se puede saber qué es lo que tengo que escuchar. Sólo se oye el viento, el viento. Sólo el viento.

GITANO: El viento. El viento lo trae. El mensajero.

RAY: ¿Qué coño es? ¿Qué coño trae el viento? Dímelo de una puta vez.

GITANO: ¿No oyes nada, Ray?

RAY: No, nada. Bueno, sí; el viento, joder. Sólo el viento. Lo único que hay. El viento. ¿Me quieres decir qué cojones oyes tú? ¿Qué coño oye esa oreja peluda y callosa?

GITANO: El viento. Sólo el viento.

RAY: ¿Qué más? Además del viento, ¿qué más?

GITANO: Nada Ray. Nada más.

RAY: ¿Qué es lo que trae el viento? ¿Qué cojones arrastra el viento?

GITANO: Sus voces.

RAY: ¿Qué voces?

GITANO: Cantan.

RAY: ¿Quiénes? ¿Quiénes cantan?

GITANO: La tripulación.

RAY: Ya están todos muertos.

GITANO: Sí... Están muertos... como el capitán... Como yo. Todos están muertos.

RAY: Tus neuronas pringosas de yonki están reblandecidas.

GITANO: ¿No los oyes cantar? ¿No oyes el canto de la tripulación?

RAY: ¿La tripulación? ¿Cantando?

GITANO: ¿Los oyes? Se quejan, padecen... sus almas sufren, errantes, sin descanso... cantan tristes... todos juntos... como si remaran...

RAY: Sí... ahora escucho... entre los silbidos del viento, como si lo trajera el oleaje, como si en medio del océano se oyeran las voces de unos naufragos. ¡Hombre al agua! ¡Tierra a la vista! Perdidos, aterrados, gritando, nadando, chapoteando desesperadamente... pero no los oigo cantar.

GITANO: Tú no oyes nada.

RAY: Sí que los oigo, los oigo perfectamente.

GITANO: Lo que oyes son motos. Ruidos de la carretera. No se oye nada. Sólo la carretera.

RAY: Por un momento... Una oleada.

GITANO: Tú no puedes oír nada.

RAY: Tengo mucho mejor oído que tú. E imaginación, también tengo imaginación; mucho mejor que la tuya. Y puedo escuchar todo lo que quiera, y verlo incluso, mucho mejor que tú, porque tengo mejor vista, y mejor oído; y más imaginación.

GITANO: Y corazón.

RAY: Mucho más. Más que tú.

GITANO: Para poder escucharla hay que perder el corazón.

RAY: Cada día te aguanto menos, gitano. Cada día que pasa aguanto peor lo yonki que eres, lo borracho que eres y todas tus gilipolleces. No te aguanto gitano. Ni aguanto a tus muertos, ni a tu tripulación.

GITANO: Vamos, Ray. No te pongas así. No te pongas así por nada.

RAY: Eres un capullo.

GITANO: Vamos, Ray... sólo soy un pobre gitano.

RAY: Te voy a rajar, gitano.

GITANO: Está bien, Ray... pero ahora pásame un ácido, Ray. Para poder seguir escuchando... el viento, entre los silbidos del viento... es ya lo único que me queda, Ray... lo único que le queda a este pobre gitano... Un poco de imaginación, Ray. Un ácido, Ray... un ácido para poder recordar... Imaginar.

RAY: Vete a tomar por culo.

ANA descansa, inconsciente, sobre el plinto. Está desnuda. Su pecho sangra o es, todo él, una gran costra. El CAPITÁN la observa y se acerca a ella. ANA murmura algo en sueños pero lo que a veces parece una pesadilla luego resulta gozoso. El CAPITÁN alarga su mano y toca su vientre. ANA acusa el tacto del hombre pero continúa delirando. El CAPITÁN acaricia los pechos y ANA se ríe. Se ríe a carcajadas. En sueños.

El CAPITÁN mira fijamente el rostro de ANA. No comprende qué es lo que le ocurre, pero continúa suavemente su caricia hasta tocar su coño. ANA cambia de actitud y el dolor vuelve a convertir el sueño en pesadilla. Grita. Grita en sueños.

El CAPITÁN retira la mano del cuerpo de ANA y ésta, poco a poco, se va calmando.

ISABEL da de comer a ANA.

ISABEL: Ya queda poco.

ANA prueba indolentemente la sopa que le ofrece ISABEL, pero lo hace muy dificultosamente, parece que mastica un grueso filete.

ISABEL: ¿Me dejas verla?

ANA desabrocha su camisa. ISABEL retira las gasas y observa muy seria la mancha negra. Sin decir una palabra tapa de nuevo la herida y vuelve a ofrecerle a ANA una cucharada de sopa.

ANA: ¿Qué es?

ISABEL: Come. Aún estás muy floja.

ANA rehusa la comida que le ofrece ISABEL.

ANA: ¿Qué has visto?

ISABEL: ¡Come!

ANA: Dímelo. Dímelo tú.

ISABEL: No se ve nada. Todo está negro.

ANA: ¿Estás segura?

ISABEL: ¿Por qué habría de mentirte?

ANA: Porque tengo lo que tú quieres.

ISABEL: Ahora tienes que comer. Viene lo peor. Ahora te tatuará con unas agujas especiales. A mano. Le he visto. He visto cómo las recuperaba y las limpiaba. Creí que ya las había pulido por burro.

ANA: Yo también... Yo también la he visto.

ISABEL: ¿Qué viste?

ANA: A la negra. Yo también la vi. La vi bailar.

ISABEL: ¿Bailar?

ANA: Mientras me tatuaba.

ISABEL: Lo habrás soñado. Delirabas. Anoche delirabas.

ANA: Sudaba. Sudaba como un cerdo... Su pecho estaba encharcado. El vello de su pecho chorreaba esponjoso... como si fuera grasa. Ardía y el sudor se evaporaba en una nube. Detrás estaba ella. En medio de la niebla. Bailando... Movié sus caderas... primero a la izquierda, luego a la derecha. Después lo repitió otra vez... a la izquierda... a la derecha. No bailó más, pero la vi. Sonreía... Sus dientes blancos sonreían en la niebla.

ISABEL: Tú le pones al Capitán. Seguro que te lo podrías tirar fácilmente. Ya eres toda una pirincesita. Si quieres fiesta, él torea.

ANA: El capitán ya no es el capitán.

ISABEL: Te equivocas chochito. El capitán siempre será el capitán. Puede que esté para el arrastre... pero un capitán siempre es un capitán.

ANA: Puede haber otro... Otro capitán.

ISABEL: Tendrá que demostrarlo... Tendrá que matarlo.

ANA: ¿Matarlo?

ISABEL: Es la ley.

ANA se incorpora y se abrocha con cuidado la blusa. Mira fijamente a ISABEL.

ANA: No me lo tiraré.

ISABEL: No tienes que dar cuentas. Las princesas no piden permiso.

ANA : De todas formas no me lo follaré.

ANA se recuesta de nuevo y cierra los ojos.

ISABEL: Descansa, princesa.

ANA: No quiero ser negra.

ISABEL: Demasiado tarde.

Tendido en el suelo, el Capitán hace flexiones. ANA lo observa en silencio, tumbada en el suelo entre cojines y mantas.

CAPITÁN: Treinta y seis, treinta y siete, treinta y ocho, treinta y nueve, cuarenta, cuarenta y uno, cuarenta y dos, cuarenta y tres, cuarenta y cuatro, cuarenta y cinco, cuarenta y seis, cuarenta y siete, cuarenta y ocho, cuarenta y nueve, cincuenta...

El CAPITÁN termina sus flexiones y se derrumba en el suelo. Alza su mirada y observa a ANA, quien toma un batido por medio de una pajita.

El CAPITÁN se levanta del suelo y se limpia el sudor con una toalla.

ANA termina su batido y lo arroja al suelo como si su mano estuviera muerta.

En un rincón, ISABEL abre una papelina de heroína y hace una enorme mecha con un rollo de papel higiénico.

Sentado en su banco el GITANO, medio dormido encima de su guitarra, la rasguea en sueños. RAY se le acerca y lo intenta despertar dándole empujones.

RAY: ¡Eh tú! ¡Gitano! Despierta... Ha venido el cobrador... Ha venido el cobrador.

El CAPITÁN se acerca a ANA y retira la gasa que protege la herida de su pecho. Ata fuertemente sus manos con cuerdas.

ISABEL prende fuego la mecha y coloca en una cuchara la heroína disuelta con el jugo de un limón.

El GITANO despierta y mira a RAY como si no lo conociera.

RAY: Despierta, gitano... Voy a leer el contador.

GITANO: No me toques los huevos.

El CAPITÁN saca una pequeña aguja de un estuche negro, la acopla en una especie de buril y lo moja en un tintero.

ISABEL retira la mecha de la cuchara y llena una jeringuilla con el contenido de aquélla.

RAY saca una navaja y se la enseña al GITANO.

RAY: Traigo el recibo.

El GITANO coge su guitarra y la esgrime como si fuera un escudo.

GITANO: Arrepiéntete hermano. No cejes en tu lucha.

El CAPITÁN aplica la aguja sobre el pecho de ANA. Ésta aúlla de dolor.

ISABEL contempla el contenido de la jeringuilla y se la aplica en una vena en el cuello.

RAY, con su navaja, rompe las cuerdas de la guitarra del GITANO.

GITANO: Aguanta hermano. Aguanta.

El CAPITÁN vuelve a punzar sobre el pecho de ANA, que grita aún más aterrorizada que antes.

ISABEL termina de inyectarse en el cuello. Su mano cae blandamente sobre su regazo dejando la jeringuilla colgada de su cuello.

RAY termina el destrozo de la guitarra del GITANO.

RAY: Ya no cantarás más, gitano.

GITANO: Conmigo no tienes futuro, Ray. Sólo soy un desecho.

RAY: Levántate, hermano. Levántate.

Tambaleándose, el gitano se levanta llevando de la mano la guitarra destrozada.

El CAPITÁN vuelve a delinear un trazo. ANA vuelve a gritar.

ISABEL cae desmayada sobre los cojines y las mantas.

RAY se abalanza sobre el GITANO y lo cose a puñaladas hasta que éste cae sobre su guitarra.

ANA grita aterrorizada mientras el CAPITÁN traza en su pecho.

El GITANO se arrastra por el suelo, se da media vuelta y mira a RAY.

GITANO: ¿Qué has hecho, Ray?...¿Qué has hecho, hermano? ¿Qué vas a hacer, Ray?

RAY: Aún no lo sé, hermano. Aún no lo sé... Sólo tengo... Sólo tengo sospechas. Vagas... Sospechas.

El CAPITÁN se incorpora, limpia su aguja y la guarda de nuevo en su estuche de cuero negro.

OSCURO

Ray e Isabel. Ella subida en el plinto baila y canta al son de la música del tocadiscos. Como casi siempre, están borrachos y drogados.

ISABEL Y TOCADISCOS: ¿Por qué no han de saber
que te amo vida mía?
¿Por qué no he de decirlo
si fundes tu alma con el alma mía?
¿Qué importa si después?
¿Qué importa si después?
Me ven llorando un día.
Me ven llorando un día.

Ray se lía un porro de marihuana mientras Isabel baila. Las manos de Ray tiemblan, el contenido del cigarro está varias veces a punto de desparramarse por el suelo. ISABEL continúa su baile.

ISABEL Y TOCADISCOS: Si acaso me preguntan
diré que te quiero mucho todavía.

Se vive solamente una vez
hay que aprender a querer y a vivir.
Hay que saber que la vida
se aleja y nos deja llorando quimeras.
No quiero arrepentirme después
de lo que pudo haber sido y no fue.
Quiero gozar esta vida
teniéndote cerca de mí hasta que mueras.

Por fin, Ray termina de liar el porro rubricándolo al sellar con su saliva el papel de fumar. Lo enciende con dificultad, como si estuviera enhebrando una aguja. Isabel, sin dejar de bailar, salta del plinto al suelo y le arrebató el porro a Ray. Fuma sin dejar de bailar.

RAY: ¡Vaya mierda de música!

Isabel no hace caso y continúa bailando mientras fuma. RAY mira un bulto de mantas en el suelo.

RAY: Se despertará. Con tanto ruido se despertará.

ISABEL Y TOCADISCOS: Se vive solamente una vez
Hay que aprender a querer y a vivir
Hay que saber que esta vida
se aleja y nos deja llorando quimeras.

Ray desconecta el tocadiscos. Isabel continúa bailando sin darse cuenta de que ya no existe música.

ISABEL: No quiero arrepentirme después...

Isabel detiene su baile y mira a Ray dándose cuenta de que ha sido él quien ha apagado el tocadiscos. Da una calada al porro.

RAY: ¿Cómo está? ¿Cómo está ella?

ISABEL: A ti qué te importa. Vive y deja vivir.

RAY: Descansa. ¿Está descansando?

ISABEL: No, no lo creo. Ya no.

RAY: Duerme.

ISABEL: Despiértala.

RAY: No digas chorradas.

ISABEL: Despiértala. Despiértala y míralo.

RAY le quita el porro a ISABEL y lo termina arrojando la colilla al suelo.

RAY: ¿Qué es?

ISABEL: ¿Qué es qué?

RAY: El tatuaje. ¿Qué es lo que ha tatuado?

ISABEL: Nada.

RAY: ¿Cómo que nada? Casi la mata.

ISABEL: Sólo tiene una mancha... Un agujero negro... Un hoyo que quema.

RAY: La maría te ha calcinado las neuronas. ¿Qué es un hoyo que quema?

ISABEL: ¡Líate otro Ray!

RAY: La vas a diñar de un cuelgue.

ISABEL: Dulce muerte... Subidón de muerte. Estás muy cerca. ¡Líate otro mai!

RAY obedece y lía otro porro.

RAY: Las mujeres... ¿Por qué sois tan complicadas? ¿Por qué no sois como las putas? Ellas nunca hablan de la muerte...

ISABEL: Por eso no gozan.

RAY: No gozan porque están currando. La pasta, la pasta lo puede todo. Las coloniza. Si no estuvieran currando, si las putas no curraran cuando follan, si las putas fueran gratis, ya verías cómo se corrían, seguro, gozarían como una mujer, con la de pollones que deben de conocer.

ISABEL: Éso sería la muerte. Correrse es como morir. Cada polvo mata un poco.

RAY: No te rula bien la chola. Todas. Todas estáis de la olla.

ISABEL responde cantando.

ISABEL: Se vive solamente una vez,
hay que aprender a querer y a vivir.

RAY: Quiero verlo.

ISABEL: Pásalo. No lo manosees.

RAY: ¿Está dormida?

ISABEL: Es toda tuya.

RAY: Despiértala.

ISABEL: Despiértala tú.

RAY se acerca a ANA que duerme bajo unas mantas. Las levanta y descubre el cuerpo desnudo y vendado de ANA. ANA despierta.

RAY: ¿Qué son estas vendas?

ANA: No me toques.

RAY: ¿Qué te ha hecho?

ANA: Déjame en paz.

ISABEL: Quítaselas.

ANA: Déjalo, Ray. Déjame.

ISABEL: Sírvete, Ray.

RAY descubre la herida de ANA. ISABEL fuma el porro.

ISABEL: Ahí la tienes. Una obra maestra. Nunca has visto nada parecido.
Déjala abierta, que le de un poco el aire, que respire. Es como un ser vivo. Necesita respirar. Déjala, Ray, déjala que respire.

RAY se levanta y vomita tras el plinto.

ISABEL: ¿Qué te pasa Ray? ¿No opinas lo mismo? ¿No crees que es una obra maestra? ¿No lo crees? ¿Qué te pasa? ¿No entiendes el arte? ¿No sabes lo que hay que sufrir...? ¿Qué te pasa Ray?

ANA: Cállate. Me duele la cabeza.

ISABEL se sienta en el plinto.

ISABEL: ¡Qué pena, Ray ! No estás hecho para esto. No estás hecho para el arte.

RAY se levanta, se apoya en el plinto, y mira a ANA.

RAY: ¡La ha destrozado!

ISABEL: No, Ray, la ha marcado. La ha desvirgado. Como a las vacas. Ahora todos saben quién es su dueño.

RAY sale corriendo.

ISABEL: ¿Dónde vas, Ray? Deja algo de maría. No me seas maricón Ray, al menos deja algo...

ANA: Cállate... Cállate, Isabel. Por favor.

ISABEL se acerca a ANA.

ISABEL: Es la hora de la cura.

ANA: Déjame dormir, déjame dormir un poco más.

ISABEL: Hay que limpiar la herida.

ISABEL coge un sucio manajo de alcohol y vendas y se pone a trabajar.

ISABEL: Si quieres puedes gritar.

ISABEL limpia la herida, ANA se retuerce pero aguanta el llanto.

ISABEL: Eres una tía valiente.

ANA: Daría lo que fuera por ahorrarme este dolor.

ISABEL: Me decepcionas. Te había creído más hombre.

ANA: Me suda la polla lo que creas.

ISABEL: Cuida esa lengua. No queda bien en una princesa ese lenguaje.

ANA: Pruébalo tú. A ti te salen gratis.

ISABEL: Yo no soy una mujer. No soy una mujer valiente.

ISABEL vuelve a poner vendas sobre el pecho de ANA. ANA aprovecha para tomar su mano.

ANA: Cuídalo. Cuídalo bien. Al fin y al cabo es tu hombre. No tienes otro. Cuídalo bien.

ISABEL mira a ANA y acaricia su rostro.

El CAPITÁN de pie con el cuerpo del GITANO en brazos.

CAPITÁN: ¿Lo sabías? Sólo eres un saco de huesos. Un ligero saco de huesos. Apenas pesas. Apenas te noto. ¿Cómo se puede odiar a un yonki vago? No tenías ni sangre. Ni una gota. ¿Cuánto cuesta odiar? ¿Cuánto vale un gitano? Ya nada... No vale nada... Ni gota. Todo acabó. No debe quedar nada. Nada de ella. ¡Estamos de saldo! Nadie quiere morir. Nadie... No hay historia. Todo queda vacío.

OSCURO

ISABEL registra el cuerpo del GITANO.

ISABEL : ¡Qué membrillo! Ni una puta colilla.

ANA: ¿Qué vale ya un hombre muerto?

ISABEL: ¿Qué vale vivo?

ANA: Cien talegos.

ISABEL: ¿Cien?

ANA: ¿Qué menos?

ISABEL: ¿Cien napos? ¿Qué menos? Por dignidad. Cien talfis. ¿Qué mínimo que te dejen eso? No se va a acabar el mundo porque te mueras y debas cien boniatos. No somos unos salvajes, por algo hemos evolucionado. Ya no somos como el mono. Ahora te puedes endeudar. ¿Qué menos que cien napos? La confianza, al menos queda la confianza en el hombre... Hay que confiar en el hombre que se endeuda... Dignidad humana. Cien napos de dignidad. Pero... éste era gitano.

ANA se rasca el pecho. ISABEL la mira.

ISABEL: ¿Pica el polluelo? Pronto romperá el cascarón y a respirar. A vivir. A soñar.

OSCURO

El CAPITÁN montado en su moto. RAY frente a él. (O viceversa)

CAPITÁN: Todos me hablaron de ti, pero nadie me dijo que fueras tú.

RAY: Estás grillado

CAPITÁN: ¿Puedes decirme... puedes decirme quién soy yo?

RAY: Estás acabado, capitán. Ya no eres nadie.

CAPITÁN: Nadie.

RAY: No eres más que un zombi. No estás ni vivo ni tienes dónde caerte muerto.

CAPITÁN: No.

RAY: ¿Qué quieres de mí?

CAPITÁN: Tenemos que acabar... acabar de una vez.

RAY: Vete a tomar por culo.

CAPITÁN: El finiquito, Ray.

RAY: Tú ya estás acabado, capitán. ¿Qué coño tengo que ver yo contigo?

CAPITÁN: Eres el testigo. Tienes mucho que ver...

RAY: ¿Testigo, de qué ?

CAPITÁN: De mí...

RAY: No he visto nada. Todo lo que sé es de oídas. Lo que contaba ese gitano yonqui, lo que cuentan los muertos.

CAPITÁN: Todos están muertos.

RAY: Todos muertos.

CAPITÁN: Todos

RAY: La tripulación.

CAPITÁN: Entera...

RAY: Nunca hubo tripulación. Todo fue una invención. Una invención de ese gitano yonqui. Una tripulación fantasma.

CAPITÁN: Sólo queda la negra.

RAY: Sólo ella.

CAPITÁN: Sólo tú.

El capitán saca una navaja y se acerca a RAY, que se defiende arrancando la moto. El Capitán pincha las ruedas de la moto.

RAY: ¿Tanto importa un hombre?

CAPITÁN: Hay que llegar... Hay que llegar al fin...

El capitán lo apuñala, pero RAY lo esquiva tras la moto. Luchan.

RAY: Yo no sé nada. Nunca supe nada.

CAPITÁN: Debiste haberme matado. Debiste haberme matado antes. Me hubieras hecho un favor... Me hubieras hecho grande... muy grande... un gran... favor...

RAY: No hubiera sabido... No hubiera sabido... nada. Nunca.

Luchan. RAY clava su navaja en el pecho del CAPITÁN.

CAPITÁN: Ya pescaste los galones....

RAY: Tienes la sangre negra.

CAPITÁN: Tú también... también la pescaste... La negra...

El CAPITÁN muere.

RAY: ¿Qué haces? ¿Qué coño haces? Levántate... No puedes hacer esto... No puedes hacerme esto... Levántate... Yo... No quería... Yo no... Me obligaste, tú me obligaste... Yo no quería... Levántate, levántate... No quería...

RAY intenta levantar al capitán. Sus manos están llenas de sangre. Se las lleva a la cara, que enrojece.

RAY: No quiero galones... No los quiero... No así... No quería así... Así no... Así no la quería... No la quería... No la quería...

El viento silba.



Una maleta abierta en el suelo. Ropas en desorden. ANA, apoyada en el plinto observa la ropa, intenta coger alguna prenda pero se duele. ISABEL la coge por la cintura.

ISABEL: No debes levantarte. Hasta que no caiga la costra. Hasta que no nazca el polluelo.

ANA: ¿Dónde vas ?

ISABEL: No sé... Quizás al mar. I'd looking to the sea. Crowded people wait for me...

ANA estornuda.

ISABEL: Debes guardar cama, chati. Aunque te encuentres bien. aunque te encuentres fuerte; aunque creas que puedes hacer cosas, no lo hagas. Quédate en el sobre. Que te lo hagan. Que te lo hagan todo. Eres una princesa. Llevas un tatuaje del capitán y estás baja de defensas. Descansa. Descansa para toda la vida... Para toda la vida... Descansa. Leave my soul down by the sea... Lost control leaving free... I'd looking to the sea.

ISABEL mira a ANA y descubre su pecho desnudo. La costra es negra. De entre su maleta, ISABEL saca un escueto top de cuero y se lo pone a ANA dejando ver el futuro tatuaje en medio del escote.

ISABEL: A partir de ahora eres la perdición.

ISABEL besa a ANA.

ISABEL: Adiós cariño. He de irme. He de ir al mar... Te regalo la chabola. Puedes venderla o poner una fundación. Ahora eres tú la reina...

ANA: Quédate aquí. Conmigo. Hay sitio...

ISABEL: Los palacios son amplios, pero sólo cabe una reina... Sólo una...

ANA: Al menos no me negarás un tirito a medias.

ANA le da una papelina a ISABEL.

ISABEL: Eso nunca.

ISABEL abre la papela y vuelca su contenido sobre la maleta. Esnifa. Le da el canuto a ANA, que esnifa también.

ISABEL: Adiós mi reina. He de irme. He de irme con él... I saw my baby... she was turning blue. I knew that soon her young life was through. And so I got down on my knees-down by her bed. And these are the words to her I said. Everything will be alright tonight. Everything will be alright tonight. No one moves, no one talks, no one thinks, no one walks, tonight.

FIN

Madrid, 22 de enero de 2001.

luismiguelgacruz@hotmail.com